



Asamblea General

PROVISIONAL

A/44/PV.41

2 de noviembre de 1989

ESPAÑOL

Cuadragésimo cuarto período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 41a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el jueves 26 de octubre de 1989, a las 10.00 horas

Presidente:

Sr. FEYDER
(Vicepresidente)

(Luxemburgo)

- Desarrollo y cooperación económica internacional [82] (continuación):
 - i) Ciencia y tecnología para el desarrollo
 - a) Informe del Comité Intergubernamental de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo
 - b) Proyecto de resolución

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

89-64335/A 1769V

Se abre la sesión a las 10.35 horas.

TEMA 82 DEL PROGRAMA

DESARROLLO Y COOPERACION ECONOMICA INTERNACIONAL

i) CIENCIA Y TECNOLOGIA PARA EL DESARROLLO

- a) INFORME DEL COMITE INTERGUBERNAMENTAL DE CIENCIA Y TECNOLOGIA PARA EL DESARROLLO (A/44/37);
- b) PROYECTOS DE RESOLUCION (A/44/37, párr.3, 1 (X)).

El PRESIDENTE (interpretación del francés): En nombre del Sr. Garba, Presidente de la Asamblea General deseo formular ahora la siguiente declaración sobre ciencia y tecnología para el desarrollo.

En su cuadragésimo segundo período de sesiones la Asamblea General decidió conmemorar en sesión plenaria el décimo aniversario de la aprobación del Programa de Acción de Viena sobre Ciencia y Tecnología para el Desarrollo. Al adoptar esta decisión la Asamblea General reconoció que la cuestión de la ciencia y la tecnología se hallaba a la vanguardia de las inquietudes internacionales y debía figurar en un lugar prominente del programa político.

Una de las características de la época actual es la omnipresencia de la ciencia y la tecnología. Están en todas partes, todo lo influyen. Han transformado radicalmente los modos de vida, el trabajo, el comercio y hasta la lucha armada. No hay un aspecto de la vida humana que no se vea afectado de una u otra manera, positiva o negativamente, por la ciencia y la tecnología. Lo queramos o no, no podemos volver atrás. Se admite en general que las sociedades industrializadas han de obtener enormes ventajas de su capacidad de explotar el inmenso potencial de la ciencia y la tecnología en beneficio de su crecimiento y su desarrollo económico.

Por tales razones, pese a diferencias en el ambiente cultural y a los obstáculos con que chocan para adquirir la tecnología, los países en desarrollo deben redoblar sus esfuerzos para aplicar las técnicas científicas, como medio importante de pasar rápidamente adelante en materia económica,

limitando a un corto lapso las diversas etapas de crecimiento. Tienen, sin embargo, un gran camino por recorrer, mientras que la impaciencia de sus pueblos ante una situación lamentable y una pobreza desesperada no hace más que crecer.

Hasta ahora la comunidad internacional se basó sobre todo en la ayuda, la inversión y el comercio para tratar de hacer despegar las economías del mundo en desarrollo dentro del marco de un crecimiento y un desarrollo acelerados. Sin disminuir la importancia de estas tres variables hay que reconocer que sólo el aporte de conocimientos permitirá un desarrollo sostenido.

La asimetría del mundo en materia científica y técnica, y en especial el abismo entre las sociedades industrializadas y las sociedades en desarrollo son acaso más amplios que los que las separan en el plano económico, y mientras no se reduzcan la mayoría de los países en desarrollo seguirá a la zaga de los países industrializados y difícilmente podrá participar en condiciones de igualdad en los asuntos del mundo.

Hasta la aprobación del Programa de Acción de Viena en 1979, la atención internacional en la esfera de la tecnología se concentraba sobre todo en el acceso y la transferencia de tecnología. En otras palabras, se dejaba en gran medida a los países industrializados el perfeccionamiento de nuevas tecnologías y los países en desarrollo podían esperar obtenerlas en condiciones razonables y adaptarlas para ser utilizadas en sus propios países. El Programa de Acción de Viena señaló a la atención internacional un enfoque nuevo y una dimensión nueva e importante, a saber: que si bien el acceso y la transferencia tecnológica en condiciones razonables y justas siguen siendo válidos, es imprescindible centrarse en las capacidades endógenas de los propios países en desarrollo. A menos que los países en desarrollo tengan esta capacidad - lo que significa la posibilidad de escoger, adquirir, adaptar y utilizar las tecnologías - el acceso tecnológico modificaría bien poco su dependencia tecnológica y su subdesarrollo económico. Este mensaje del Programa de Acción de Viena concede una dimensión inestimable al desarrollo. No sólo sigue siendo válido, sino que ha llegado a ser más importante.

Si bien hay una conciencia amplia y un compromiso político de movilizar la ciencia y la tecnología en aras del desarrollo, muchos países en desarrollo no han sido capaces de aprovechar la tecnología de forma real y significativa. Si bien hay varias razones, es importante mencionar algunas de ellas. Como todos sabemos, muchos países en desarrollo, en especial los menos adelantados, la mayoría de los cuales se encuentran en Africa, se esfuerzan por resolver los problemas de supervivencia y las necesidades básicas como la comida, el agua y la vivienda. Sus escasos recursos apenas bastan para satisfacer sus necesidades inmediatas. También sabemos que la asistencia externa está lejos de responder a las condiciones y medidas que se convinieron internacionalmente; por ejemplo, en el Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de Africa. Por consiguiente, estos países no han podido movilizar la masa crítica de recursos humanos y financieros necesarios para dar un impulso al proceso de movilización de la ciencia y la tecnología en pro del desarrollo.

La comunidad internacional se preocupa con razón de preservar la Tierra de peligros y salvaguardar nuestro medio ambiente. Pero no se toma en cuenta de manera suficiente el hecho de que la elección de la tecnología tiene mucho que ver con la situación actual y que es aún más importante como medio de prevenir e invertir el empeoramiento ambiental. Igualmente, elaborar la capacidad tecnológica endógena en los países en desarrollo también puede contribuir a la solución del problema de la deuda que a todos nos preocupa profundamente, al mejorar la competitividad internacional de los productos agrícolas e industriales de esos países. También hay que realzar las capacidades de evaluación tecnológica de los países en desarrollo para hacer una evaluación socioeconómica cuidadosa de las repercusiones y consecuencias de las nuevas tecnologías, mejorando así la calidad de su proceso de elección de tecnología.

La Asamblea deberá examinar todas estas cuestiones decisivas. Este examen es también especialmente oportuno habida cuenta de que está en marcha el proceso relativo a la preparación de la Cuarta Estrategia Internacional para el Desarrollo, el período extraordinario de sesiones dedicado a la cooperación económica internacional y la revitalización del crecimiento económico, la reunión intergubernamental de los países menos adelantados y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente y el desarrollo que se ha propuesto. Con el fin de ayudarnos en nuestra tarea, tenemos ante nosotros el informe del Comité Intergubernamental de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo que ha presentado una resolución global para su examen y aprobación.

Observo que el Comité propone escoger estos temas de fondo entre las cuestiones inscritas en el programa de la Asamblea General y proporcionar a todas las delegaciones análisis de evaluación tecnológica global de los temas elegidos para informar y fomentar los debates. Celebro esta propuesta y, en especial, la decisión del Comité de elegir su tema sustantivo para concentrar sus labores en las tecnologías sanas desde el punto de vista ambiental y sobre la participación de los países en desarrollo en el perfeccionamiento de esas tecnologías, así como en su transferencia eficaz a los países en desarrollo.

Doy ahora la palabra al Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, que desea dirigirse a la Asamblea General en este momento.

El SECRETARIO GENERAL (interpretación del inglés): Me complace participar en esta sesión plenaria de la Asamblea General que conmemora el décimo aniversario de la aprobación del Programa de Acción de Viena de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo.

El mundo presencia evoluciones de gran alcance en la esfera de la ciencia y la tecnología que afectan prácticamente a todos los aspectos de la actividad humana. En cierto modo, esto ha sido una bendición para la humanidad al prolongar la vida, vencer enfermedades y crear perspectivas de prosperidad material sin precedentes. Pero los adelantos de las tecnologías basadas en la ciencia también han ocasionado nuevos problemas.

Una esfera de especial inquietud es la aplicación de la ciencia y la tecnología a fines militares. En este momento esto supone alrededor de una cuarta parte de los gastos mundiales sobre investigación y desarrollo. Más de medio millón de los mejores hombres de ciencia e ingenieros del mundo participan en la producción de armas y demás equipo militar especializado. Esto no sólo desvía los escasos recursos humanos y financieros de las actividades constructivas, sino que también contribuye, a largo plazo, a la desestabilización y a la tirantez política. Confío sinceramente que el alivio de la tirantez internacional que hoy presenciemos conduzca a una utilización más lógica de los recursos en actividades en pro del desarrollo.

Las tecnologías modernas también acentúan el ya amplio abismo que existe entre los países industrializados y los países en desarrollo. En términos generales, esto plantea un desafío grave a la capacidad de muchos países de participar en la economía moderna del mundo. Pero también tiene una repercusión inmediata y concreta. Por ejemplo, hay nuevos materiales que sustituyen a los productos básicos tradicionales, cuya exportación ha sido por lo general la base de muchos países en desarrollo. La reducción de las tasas de consumo en los países desarrollados y los precios en general bajos de las materias primas han agravado la crisis de la deuda, ya de por sí grave, que enfrentan muchos países en desarrollo.

La utilización de tecnologías basadas en la ciencia es una de las características principales de nuestra época. La velocidad y el alcance de los nuevos descubrimientos aumentan en forma exponencial y contribuyen a la creciente interdependencia del mundo. Por ejemplo, las técnicas de información, incluidas las computadoras, los satélites y los sensores, han creado una especie de sistema nervioso electrónico planetario. Además, se ha reducido el tiempo que transcurre entre el descubrimiento científico y su aplicación técnica. Ahora los nuevos descubrimientos se aplican en pocos años y no decenios, y es probable que esto se acelere.

El mundo enfrenta una pregunta primordial: ¿La tecnología se ha convertido en una fuerza independiente, propulsada por su propio movimiento y que fija su propio itinerario, o todavía puede ser encauzada, controlada y aplicada como un medio para mejorar la vida humana?

El Programa de Acción de Viena colocó a la ciencia y la tecnología para el desarrollo en el primer plano de la atención internacional. Dicho Programa difundió el mensaje de que, si bien el acceso a las tecnologías avanzadas generadas en el mundo desarrollado es esencial, los países en desarrollo también deberían adquirir una capacidad autónoma de elegir, seleccionar, adaptar, aplicar e innovar si es que han de aprovechar todo el potencial de la tecnología como herramienta para el crecimiento y el desarrollo acelerados. Diez años después de Viena, este mensaje se ha vuelto más importante y más urgente.

El desarrollo de los recursos humanos es esencial para todo esfuerzo encaminado a crear capacidad endógena en materia científica y tecnológica. Sin un número adecuado de científicos, ingenieros y técnicos bien entrenados, tanto hombres como mujeres, ningún país tiene la posibilidad de acelerar su proceso de desarrollo.

Uno de los acontecimientos importantes ocurridos después de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Ciencia y Tecnología para el Desarrollo, celebrada en Viena, es la conciencia cada vez mayor, tanto en los países en desarrollo como en los países desarrollados, de la vulnerabilidad del medio ambiente. Puesto que muchos problemas de degradación del medio ambiente se han originado en el uso ecológicamente imprudente de la ciencia y la tecnología, se deben desarrollar en forma urgente opciones y medidas saludables desde el punto de vista científico, basadas en tecnologías seguras para el medio ambiente.

La capacidad endógena en materia científica y tecnológica también es crucial para un desarrollo sostenible. Sólo mediante esa capacidad los países en desarrollo pueden llevar al máximo la explotación de sus recursos naturales sin el riesgo de dañar el medio ambiente. Los países en desarrollo deben poder participar en la cooperación internacional para la investigación y el desarrollo de tecnologías saludables para el medio ambiente, y deben poder gozar del beneficio de la rápida y efectiva transferencia de tales tecnologías.

La cooperación internacional en materia de ciencia y tecnología no se limita, por cierto, al medio ambiente sino que atraviesa todos los sectores. El sistema de las Naciones Unidas, que abarca una gama muy amplia de experiencia y pericia, tiene un papel crítico que desempeñar. Más que nunca, es necesario armonizar las actividades del sistema en materia de ciencia y tecnología y encauzar nuestros recursos hacia objetivos coherentes y bien definidos. El Comité Administrativo y de Coordinación llegó recientemente a la conclusión de que el futuro centro de atención del sistema de las Naciones Unidas en materia de ciencia y tecnología para el desarrollo debe incluir el fortalecimiento de la capacidad endógena de los países en desarrollo y la evaluación de nuevas tecnologías, y de que se debe mejorar la coordinación entre los países.

Quiero asegurar a la Asamblea que los jefes de los organismos y yo seguiremos mejorando la cooperación y la coordinación entre los organismos a fin de brindar un apoyo eficaz a la ciencia y la tecnología para el desarrollo.

Ha llegado el momento de integrar la construcción de una capacidad endógena en materia científica y tecnológica en el curso principal de la gestión macroeconómica. Eso exigirá esfuerzos deliberados para armonizar esa capacidad con las fuerzas económicas, sociales y culturales de modo que se la pueda controlar y se le pueda dar un uso constructivo. Esa debe ser una consideración importante para la Asamblea General en su próximo período extraordinario de sesiones sobre cooperación económica internacional y para la preparación de la próxima Estrategia Internacional para el Desarrollo. Confío que las deliberaciones de la Asamblea General en este período ordinario de sesiones impartan el impulso político necesario para ese fin.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): Doy ahora la palabra al Representante Permanente de Bangladesh, quien hablará en nombre del Grupo de Estados de Asia.

Sr. KABIR (Bangladesh) (interpretación del inglés): Puesto que el Embajador Karim lamentablemente se halla en otra reunión, voy a leer una declaración en su nombre.

"Tengo el privilegio de hablar ante la Asamblea General en nombre del Grupo de Estados de Asia en la conmemoración del décimo aniversario de la aprobación del Programa de Acción de Viena sobre la Ciencia y la Tecnología para el Desarrollo. El Programa de Acción de Viena, que fuera aprobado en 1979 y constituye un hito importante, destaca la necesidad crítica de promover los nexos entre la ciencia y la tecnología de los países en desarrollo y sus restantes imperativos socioeconómicos apremiantes. La aprobación del Programa de Acción por la Asamblea General en 1979 mediante la resolución 34/218 fue un logro notable, con un gran potencial para fortalecer la capacidad científica y tecnológica de los países en desarrollo. El Programa de Acción representó también una voluntad política muy necesaria para encarar la disparidad de las capacidades científicas y tecnológicas.

Irónicamente, diez años después de la aprobación del Programa, queda aún mucho por hacer y por lograr. En ese período, contrariamente a lo que se esperaba del Programa de Acción, la diferencia entre los países desarrollados y los países en desarrollo se ha ampliado aún más. La innovación científica y tecnológica ha contribuido en realidad a esta situación lamentable. La paradoja de todos esos años ha sido que los adelantos científicos y técnicos han ido de la mano con una acentuación de la miseria humana. La revolución científica y tecnológica ha pasado por alto a la mayoría de los países en desarrollo. Aún hoy, la mayoría de ellos se encuentra en una situación de seria desventaja para llevar a cabo sus propios objetivos de desarrollo a nivel nacional y siguen padeciendo el carácter menos desarrollado de sus bases científicas y tecnológicas. Compartimos con firmeza la opinión de que durante los próximos años el Programa de Acción de Viena y, para ello, la comunidad internacional, se dedicarán cada vez más a remediar ese desequilibrio inaceptable.

En 1979 no preveíamos muchos de los drásticos cambios económicos, políticos y científicos que iban a caracterizar al decenio de 1980. Esos cambios incluyen la relajación de la tirantez entre Oriente y Occidente, las importantes aunque a veces perturbadoras evoluciones del medio económico internacional, el surgimiento de una crisis de la deuda del

tercer mundo que no tiene precedentes y una notable degradación de nuestro ecosistema y de nuestro medio ambiente. La pobreza, la inanición, la desnutrición, el exceso de población, las enfermedades, el analfabetismo y otros males sociales han apretado aún más su garra en todo el mundo. Para muchos países en desarrollo, el de 1980 ha sido en realidad un decenio perdido. La crisis del endeudamiento externo, la transferencia neta de recursos, la declinación de la corriente de recursos financieros, el deterioro de los términos del intercambio, en particular en la comercialización de productos básicos de los países en desarrollo, han afectado en forma adversa su capacidad de emprender esfuerzos significativos para el desarrollo de la ciencia y la tecnología y la promoción del desarrollo económico y social.

Las condiciones en los países menos adelantados, que son los integrantes más débiles de la comunidad internacional, también han declinado durante el decenio de 1980. La ciencia y la tecnología en esos países se hallan aún en un estado rudimentario, con pocos profesionales y débiles conexiones entre los diferentes niveles del sistema científico y tecnológico. No se puede permitir que esta grave situación se agrave aún más. Ha llegado el momento de que todos nos dediquemos a revertir el proceso inexorable de regresión y atraso que ha llevado a esa situación.

A pesar de nuestros problemas actuales, el Programa de Acción de Viena de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo tiene aún enormes potencialidades, que no han sido aprovechadas plenamente durante el decenio que está llegando a su fin. Al mirar hacia atrás, vemos una serie de promesas no cumplidas, de posibilidades no realizadas.

Creemos firmemente que estas posibilidades deben ser plenamente utilizadas. Debemos reafirmar nuestro compromiso de hacerlo para adelantar y para responder a los nuevos desafíos del decenio próximo. Se requieren acciones urgentes de la comunidad internacional para cerrar el abismo tecnológico entre el mundo desarrollado y el mundo en desarrollo. Lo que se necesita concretamente es una política de países desarrollados y en desarrollo a la vez, tendiente a una participación equitativa en las nuevas tecnologías para responder a las necesidades de todos. Debemos tratar de integrar las ventajas sociales y culturales de las tecnologías tradicionales con la eficiencia y el alcance de la tecnología moderna avanzada, mezclando la tecnología moderna con la tradicional. También será importante establecer nexos correctos entre la investigación, el desarrollo y la producción. Debemos emplear todas nuestras energías en los esfuerzos por alentar la aplicación de la ciencia y la tecnología a la lucha contra la pobreza, la enfermedad, la desnutrición, la degradación del medio, las inundaciones, los ciclones y el avance de los desiertos. Es un deber aumentar la cooperación internacional científica y tecnológica para superar estos desafíos. Deberá merecer nuestra atención especial el creciente papel de los países en desarrollo en el desarrollo y la aplicación adecuada de las nuevas y de las futuras tecnologías. Los países en desarrollo deben participar activamente en el desarrollo de estos distintos aspectos. El proceso de adquisición, transferencia y generación de tecnología ha asumido hoy importancia crítica para los países en desarrollo.

Teniendo en cuenta estos desafíos complejos hemos seguido muy de cerca el décimo período de sesiones del Comité Intergubernamental sobre Ciencia y Tecnología para el Desarrollo. En sus deliberaciones se trató de hallar opciones viables e innovadoras para integrar nuestras actividades en materia de ciencia y tecnología con nuestros esfuerzos en favor del desarrollo tanto en el campo social como en el económico. El Comité Intergubernamental sobre Ciencia y Tecnología para el Desarrollo, que en su último período de sesiones consideró la revisión de finales del decenio sobre la ejecución del programa de acción, reafirmó de modo muy apropiado la validez del mismo y de sus objetivos básicos; asimismo,

recomendó concentrarse en el futuro en estrategias para mejorar la capacidad endógena de los países en desarrollo en materia de ciencia y tecnología para el desarrollo y también el papel pertinente del sistema de las Naciones Unidas en este terreno. El mensaje del Programa de Acción de Viena de que la formación de capacidad endógena es el factor básico del desarrollo en los niveles nacional, regional e internacional hoy es tan válido como lo fue hace 10 años cuando fuera aprobado. Debemos tratar seriamente de responder a este reto.

La cooperación bilateral, así como la multilateral, entre los Estados Miembros de las Naciones Unidas ha mostrado las perspectivas mayores que existen de intercambio de información tecnológica y cooperación y asistencia técnica. Esto puede aplicarse también a los países de la región del Asia, los cuales comparten la necesidad de que haya una cooperación mundial más eficaz para dominar la ciencia y la tecnología en pro del desarrollo. Dentro de este contexto, las Naciones Unidas deben examinar más seriamente los medios de prestar su apoyo al logro del objetivo de dicha cooperación.

Reconocemos que los países en desarrollo tienen la responsabilidad esencial de su propio desarrollo. Sin embargo, el sistema de desarrollo de las Naciones Unidas así como la comunidad internacional tienen un importante papel catalítico que desempeñar en apoyo de los empeños de los países en desarrollo. Confiamos que este apoyo se logre de manera más importante en los años próximos de lo que se logró en el decenio pasado. Claro está que nos complace dar nuestro apoyo a la recomendación del último período de sesiones del Comité Intergubernamental sobre Ciencia y Tecnología para el Desarrollo, de que se canalicen los recursos adecuados de manera continua y segura para promover la ciencia y la tecnología para el desarrollo, conforme a las prioridades de los países en desarrollo. El Comité Intergubernamental también destaca la importancia de la ciencia y la tecnología como componente cada vez más importante de las deliberaciones de algunas de las actividades más importantes de la Asamblea General en los próximos años. Entre ellas, cabe incluir las deliberaciones del período extraordinario de sesiones de la Asamblea General sobre cooperación económica internacional, el Comité Plenario ad hoc para el examen de la Estrategia Internacional para el Desarrollo

del Cuarto Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre los países menos avanzados y la proyectada conferencia sobre el medio y el desarrollo. Es nuestra sincera esperanza que los resultados de estas deliberaciones nos alienten en los empeños por fortalecer nuestro esfuerzo común en materia de ciencia y tecnología.

No cumpliría con mi deber si no mencionara el papel encomiable del Centro de las Naciones Unidas para la Ciencia y la Tecnología en la promoción y ejecución del Programa de Acción de Viena. En los años pasados, el Centro, pese a diversas limitaciones, ha formulado nuevos enfoques en la coordinación de la ciencia y la tecnología y ha aportado un nuevo dinamismo y una concentración más aguda sobre el tema; pero, sin embargo, deseamos que las actividades del Centro estén más plenamente integradas al Fondo Provisional de las Naciones Unidas para la Ciencia y la Tecnología para el Desarrollo a fin de que sus recursos se utilicen de manera más eficaz. Las actividades del Centro sobre diálogos de política nacional en materia de formación de la capacidad endógena de los distintos países en desarrollo, y el Sistema de Alerta de Tecnología Avanzada, son dignos de encomio. Esperamos que los recursos del Centro de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo y el Fondo de las Naciones Unidas de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo mejorarán en los próximos años, lo cual contribuirá a ampliar su papel de manera significativa.

He tratado de subrayar algunas de nuestras inquietudes y esperanzas en materia de ciencia y tecnología para el desarrollo. Las recomendaciones del décimo período de sesiones del Comité Intergubernamental sobre Ciencia y Tecnología para el Desarrollo son modestas pero constituyen pasos hacia adelante muy importantes para asegurar la integración de la ciencia y la tecnología en nuestro proceso de desarrollo. Nuestra tarea no es fácil, pero confiamos en que actuando de consuno, tanto los países en desarrollo como los industrializados, puedan tener un importante comienzo colectivo para encarar nuestros retos tan complejos. Confiamos y esperamos sinceramente que el decenio de 1990 sea un nuevo punto de partida para todos y que dé resultados concretos."

El PRESIDENTE (interpretación del francés): Doy ahora la palabra al representante de la República Socialista Soviética de Bielorrusia, quien hablará en nombre de los Estados de Europa occidental.

Sr. PASHKEVICH (República Socialista Soviética de Bielorrusia) (interpretación del ruso): Tengo el honor de hablar en nombre de Bulgaria, Checoslovaquia, la República Democrática Alemana, Polonia, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, la RSS de Ucrania y la RSS de Bielorrusia.

Desde la Conferencia de Viena de 1979 hemos visto un progreso notable en la ciencia y la tecnología, la globalización de una serie de problemas, la creciente interdependencia entre los países desarrollados y en desarrollo y sus economías, cambios rápidos en las estructuras sociales, crecimiento de la población y urbanización. Esta evolución ha tenido gran repercusión en el proceso de realización del Programa de Acción de Viena tendiente a aumentar el papel de la ciencia y la tecnología en el desarrollo social y económico.

El progreso científico y tecnológico ha contribuido al rápido desarrollo de las economías de muchos países, especialmente de los países desarrollados. Desgraciadamente, se ha ampliado la brecha entre los países desarrollados y gran número de países en desarrollo, especialmente en los niveles de sus posibilidades científicas y tecnológicas y en la tecnología.

Si bien se reconoce generalmente que los nobles objetivos del programa en gran parte aún no han sido logrados, sus fines principales, debido a los cuales los aspectos científicos y tecnológicos se situaron en primer plano del programa de cooperación multilateral, siguen siendo vitales. Hoy la ciencia y la tecnología han pasado a ser un factor independiente y, en último análisis, decisivo en el mundo en desarrollo. De ahí por qué compartimos la opinión de muchas delegaciones expresadas en el décimo período de sesiones del Comité Intergubernamental sobre Ciencia y Tecnología para el Desarrollo de que la comunidad internacional aún debe prestar una seria atención para encarar en lo cualitativo, la nueva situación del mundo y elaborar los mecanismos adecuados para la cooperación y movilizar los recursos necesarios, especialmente a nivel nacional, con el fin de utilizar la tecnología y la capacidad intelectual inagotable de los científicos y los expertos en beneficio de los pueblos, especialmente del mundo en desarrollo.

Como lo acaba de subrayar el Secretario General de las Naciones Unidas, los avances científicos y tecnológicos deben utilizarse únicamente con fines pacíficos. Es necesario crear, mediante una acción conjunta, las condiciones adecuadas para un intercambio mutuamente beneficioso de los avances científicos y tecnológicos y para la transferencia de tecnología a los países menos adelantados.

La oportunidad de forjar un nuevo consenso en relación con el crecimiento y el desarrollo no debe desaprovecharse porque haya mejorado notablemente la atmósfera internacional. Está cobrando importancia una nueva filosofía política y un mayor sentido de responsabilidad en la comunidad internacional ante los importantes acontecimientos que se avecinan: la elaboración de la Estrategia Internacional del Desarrollo para el Cuarto Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la convocación de un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado a la cooperación económica internacional, en especial a la rehabilitación del crecimiento económico y el desarrollo en los países en desarrollo, y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo.

En la actualidad, el potencial tecnológico, el acceso a tecnologías nuevas y emergentes, en especial en la esfera de la protección ambiental, y la intensificación de los contactos entre científicos, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales que se ocupan de cuestiones de la ciencia y la tecnología son condiciones previas esenciales para el desarrollo. De especial importancia es la transferencia de tecnología.

A nuestro juicio, existen grandes posibilidades para elevar el nivel del desarrollo científico y tecnológico en el intercambio de conocimientos entre los países del tercer mundo mediante el establecimiento de un mecanismo adecuado para la cooperación entre ellos.

Los países socialistas están adoptando estrategias comunes de desarrollo científico y tecnológico, tomando en consideración la especialización y cooperación internacionales en materia de ciencia y tecnología.

Al mismo tiempo, los países socialistas están sumamente interesados en integrar su potencial científico y tecnológico al caudal de la experiencia mundial y en colaborar con los países en desarrollo, en especial en materia de capacitación.

La vida ha demostrado que las Naciones Unidas son un instrumento singular, capaz de aunar el esfuerzo de distintos países, tanto a nivel bilateral como regional e internacional. Nuestros países respaldan la idea de mejorar las condiciones de la transferencia de tecnología y de eliminar para ello toda barrera artificial.

El Comité Intergubernamental de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo, de las Naciones Unidas, tiene una contribución importantísima que aportar en este sentido. Es preciso hacer todo lo posible para asegurar que el Comité cumpla su función de coordinador activo de las labores de las Naciones Unidas en la esfera de la ciencia y la tecnología para el desarrollo.

En el contexto de la realización práctica de los fines del Programa de Acción de Viena para el próximo período, quisiéramos subrayar concretamente la importancia de impulsar el desarrollo de recursos humanos, en particular proporcionar una mejor capacitación de los expertos en ciencia y tecnología de los países en desarrollo y establecer mecanismos para transferir los adelantos tecnológicos y los conocimientos. En especial, podríamos considerar la idea de establecer una red mundial de laboratorios de investigación científica y centros de capacitación en tecnologías avanzadas en las mejores universidades y centros científicos de los países desarrollados y de los países recientemente industrializados.

La transferencia de tecnología y la asistencia para desarrollar el potencial tecnológico deben quedar debidamente reflejadas en la nueva estrategia internacional de desarrollo para el decenio de 1990, que habrá de dar nuevo vigor a la ejecución del Programa de Acción de Viena.

La reducción del desequilibrio tecnológico sería beneficiosa, no sólo para los países menos adelantados, sino también para la economía mundial en su conjunto.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): Concedo la palabra al representante del Perú, quien hablará en nombre de los Estados de América Latina y el Caribe.

Sr. LUNA (Perú): Me complace hacer uso de la palabra, en nombre de América Latina y el Caribe, en esta sesión plenaria conmemorativa del décimo aniversario de la aprobación del Programa de Acción de Viena para la Ciencia y la Tecnología para el Desarrollo.

La reciente reunión del Comité Intergubernamental de ciencia y tecnología ha demostrado que la filosofía y los postulados del Programa de Acción de Viena aún continúan vigentes y válidos. El Centro para la Ciencia y la Tecnología del Desarrollo viene cumpliendo también un creativo papel, así como el Comité Consultivo como órgano asesor en esta materia.

Han transcurrido dos lustros desde que la comunidad internacional asumió el compromiso de promover una ciencia y una tecnología en función de los países en desarrollo. Algo se ha avanzado en el cumplimiento de esta difícil tarea. A pesar de ello, no se puede ignorar que, debido a las extraordinarias transformaciones que se vienen operando en la producción, el consumo y el comercio mundiales - como consecuencia del vertiginoso adelanto científico-tecnológico - se han acentuado aún más las desigualdades entre los países en desarrollo y los países desarrollados.

Es decir, en vez de que los países en desarrollo se beneficien de las innovaciones científicas y tecnológicas, nos encontramos con la paradoja de que dichas innovaciones profundizan su marginalización en la economía mundial.

Pero el panorama resulta todavía más sombrío si se percibe debidamente el actual entorno económico internacional en la medida que éste influye adversamente en la capacidad de nuestros Gobiernos para promover y financiar sus actividades en materia de ciencia y tecnología. Basta citar, en este contexto, el agobiante problema de la deuda, el perverso fenómeno de la transferencia neta de recursos del mundo en desarrollo, el creciente proteccionismo de los países industrializados y el permanente deterioro de los términos del intercambio.

En un mundo marcadamente más interdependiente, donde la ciencia y la tecnología juegan un significativo rol en los esfuerzos que realizan nuestros países para elevar la calidad de vida de su población, resulta imperativo, hoy por hoy, avanzar hacia modalidades innovadoras dirigidas al fortalecimiento de la cooperación internacional.

Somos conscientes de que, en última instancia, la tarea de promover el desarrollo de la ciencia y la tecnología es responsabilidad primaria de nuestros propios países. Nuestra región, desde hace algunos años, ha mejorado su capacidad institucional en esta materia. En efecto, América Latina y el Caribe cuentan, en la actualidad, con organizaciones a nivel nacional, subregional y regional que desempeñan las funciones de formulación de políticas científicas y tecnológicas, y, en menor medida, de promoción directa de las investigaciones. En el plano nacional, se han creado despachos ministeriales o, en su defecto, se ha adoptado el sistema de consejos o sistemas nacionales de ciencia y tecnología.

Sin embargo, todos estos esfuerzos no lograrán su cometido si no se redefinen las bases conceptuales y operativas de la capacidad científica y tecnológica de nuestros países por otras en las que, a partir del respeto a su historia e idiosincracia cultural, sirvan como un genuino apoyo en pro del desarrollo.

Es así que entendemos el desarrollo de la capacidad científica y tecnológica endógena de nuestros países: como una respuesta propia para generar y utilizar el conocimiento que permita enfrentar los desafíos del desarrollo.

La crisis económica, el deterioro de los términos de intercambio y el peso de la deuda externa han tenido un impacto significativo en la capacidad científica y tecnológica en la mayoría de los países de la región durante los dos lustros desde que esta Asamblea aprobara el Programa de Acción de Viena. Para hacer frente a esta situación es necesario un programa de reconstrucción y expansión de la infraestructura científica y tecnológica en América Latina y el Caribe, en el cual la cooperación internacional puede y debe jugar un papel de suma importancia.

En este contexto, sobre todo cuando la región está transfiriendo recursos financieros en forma masiva a los países industrializados, es especialmente decepcionante constatar que uno de los pilares centrales del Programa de Acción de Viena - el sistema financiero de ciencia y tecnología para el desarrollo - no pudo ponerse en práctica. Es necesario poner nuevamente este tema sobre la mesa y reexaminar el papel de la cooperación financiera internacional en ciencia y tecnología para el desarrollo durante el decenio próximo. Me permito sugerir al Secretario General, en nombre de América Latina y el Caribe, la conveniencia de la preparación de un informe actualizado sobre la situación del financiamiento de la ciencia y tecnología para el desarrollo, poniendo énfasis en las necesidades de los países en desarrollo, los posibles mecanismos para canalizar recursos y el papel de la cooperación internacional.

Cuando nos referimos a la urgente necesidad de ampliar y extender la cooperación internacional, lo hicimos con la firme convicción de que los desafíos que se presentarán en la próxima década son de tal magnitud que han de requerir el concurso de la comunidad internacional en su conjunto.

El primero de ellos se refiere a la satisfacción de las necesidades básicas de nuestra población. Consideramos que la ciencia y la tecnología constituyen instrumentos vitales para la erradicación de la pobreza y el mejoramiento de la calidad de vida. Si aspiramos a incorporar nuevos

contingentes de fuerza laboral al sector productivo, el desarrollo de los recursos humanos debe ser una de nuestras más altas prioridades en los años venideros.

La preservación del medio ambiente constituirá otro reto al que tendremos que hacer frente en el próximo decenio. Afortunadamente, se percibe ya una toma de conciencia de parte de la comunidad internacional en torno a esta cuestión. No debemos olvidar que los modelos de industrialización y consumo de los países del Norte son los principales agentes contaminantes. La transferencia de tecnologías ambientalmente racionales y el acceso a las investigaciones en este campo deben ser objeto de una futura cooperación internacional en favor de los países en desarrollo.

Si tenemos en cuenta que la cuarta parte de la comunidad científica internacional se dedica a desarrollar tecnologías destructivas y si cada año los gastos por armamentos son equivalentes al total de la deuda externa de los países en desarrollo, resulta éticamente imperativo erradicar la tecnología del terror, pues compromete la supervivencia misma de la humanidad. Si pudiéramos desviar esos recursos o parte de ellos hacia causas más nobles en pro de la paz y del progreso mundial, la ciencia y la tecnología podrían recién encontrar su verdadera razón de ser, es decir, servir a la humanidad y no atentar contra ella.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): Doy ahora la palabra al Representante Permanente de Kenya, quien hablará en nombre del Grupo de Estados de Africa.

Sr. KIILU (Kenya) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: El Presidente del Grupo de Estados de Africa está en otra reunión. Leeré su discurso en nombre de él.

"El decenio de 1980 comenzó con importantes actividades y un sentido de urgencia centrados en los esfuerzos por aumentar y acelerar el crecimiento de la tasa de desarrollo científico y tecnológico de los países en desarrollo, así como sus capacidades. Una de las más importantes fue la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Ciencia y Tecnología para el Desarrollo, celebrada en Viena en 1979, que aprobó el

Programa de Acción de Viena. Otros eventos importantes fueron la Quinta Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), celebrada en Manila, y la Tercera Conferencia de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI), celebrada en Nueva Delhi.

La participación de los países africanos en los procesos preparatorios y en las conferencias mismas, les proporcionó la oportunidad de examinar seriamente el estado de su desarrollo científico y tecnológico, así como la urgente necesidad de acelerar el ritmo del desarrollo científico y tecnológico en Africa. La reunión de Jefes de Estado y de Gobierno de Africa celebrada en Lagos en 1979 aprobó el Plan de Acción de Lagos, destacó el papel crucial de la ciencia y la tecnología en el desarrollo del continente y recalcó la necesidad de desarrollar la capacidad endógena científica y tecnológica.

Las conclusiones de aquel momento y las actuales, 10 años más tarde, son idénticas. Africa todavía tiene un largo camino por recorrer en cuanto a la utilización seria y efectiva de la ciencia y la tecnología para su desarrollo.

El Programa de Acción de Viena, cuyo décimo aniversario estamos celebrando hoy, tiene mucho en común con el Plan de Acción de Lagos. Ambos destacan la necesidad de desarrollar la capacidad endógena. En nuestra opinión, ambos programas siguen siendo válidos y pertinentes, si bien su aplicación no ha llegado a satisfacer las expectativas deseadas. Nuestros países reconocen la importancia del desarrollo de la capacidad endógena en materia de ciencia y tecnología y consideran que es la piedra angular de nuestro desarrollo económico. Sin embargo, nuestros esfuerzos en este sentido se han visto seriamente obstaculizados por las crisis económicas que hemos atravesado durante este decenio y por los desastres naturales, que a menudo nos han obligado a desviar recursos que se habrían destinado a objetivos a largo plazo para el desarrollo, como el desarrollo de la capacidad endógena, a fin de resolver los problemas inmediatos de nuestros pueblos.

Los extraordinarios logros en el desarrollo de nuevas tecnologías y su aplicación han aumentado seriamente los problemas de los países africanos en sus esfuerzos de desarrollo y en el mejoramiento de las condiciones de vida y bienestar de sus pueblos. La aplicación de las nuevas tecnologías en la producción de bienes y servicios, así como en sus procesos y comercialización, ha cambiado los patrones de producción y la estructura de servicios, que no solamente ha reducido drásticamente la demanda de exportaciones de materias primas desde Africa, sino que, más seriamente, ha disminuido en gran medida los mercados internos de los países africanos, reduciendo la productividad y el consumo nacionales. Las consecuencias combinadas han sido la disminución y en algunos casos una interrupción de las actividades económicas productivas, que han redundado en un desempleo crónico, servicios sociales deficientes y el deterioro del medio ambiente debido a una mayor utilización de la tierra, en la lucha incesante por obtener alimentos, agua, energía y material para construir viviendas.

Los países africanos saben perfectamente que la carga del desarrollo de la capacidad endógena en ciencia y tecnología en Africa recae primordialmente en ellos mismos. Sin embargo, la economía mundial es ahora totalmente interdependiente y Africa no piensa cerrar su mercado a los productos de los países tecnológicamente adelantados como estrategia alternativa para estimular la actividad económica de Africa mediante el aumento de la producción y el consumo internos de bienes y servicios. No podemos abrir un nuevo frente tratando de inventar lo que ya está inventado.

Por ello tratamos de que los países industrializados comprendan que la interdependencia supone asociarse a Africa y ayudarla mediante la transferencia de la tecnología y los recursos financieros que necesita para complementar sus propios esfuerzos de desarrollo. Los países africanos, mediante el Plan de Acción de Lagos, el Programa de prioridades de Africa para la recuperación económica y, últimamente, el Marco Africano de Alternativa Estructural, entre otros, han tomado la iniciativa y han presentado claramente sus prioridades en la asociación global, especialmente en cuanto a la ciencia y la tecnología. Buscamos un entorno mejorado y con mayores posibilidades para el desarrollo, en particular unas condiciones favorables para la transferencia de la ciencia y la tecnología que necesitamos. Nuestros socios, los países desarrollados industrializados y la comunidad internacional a través de las Naciones Unidas, tienen la obligación de permitir que Africa juegue un papel más productivo en la economía mundial y en el enriquecimiento de la interdependencia de las naciones.

Los países africanos se sienten decepcionados ante la paradoja de la creciente importancia de la ciencia y la tecnología y la respuesta tan pobre que están recibiendo. Creemos que es necesario diseñar un sistema para movilizar los medios, la voluntad política y los conocimientos necesarios para poner en marcha el enorme potencial de la ciencia y la tecnología modernas en beneficio de la humanidad, en particular para mejorar las condiciones de vida de los países en desarrollo. El sistema de las Naciones Unidas debe tener una mayor participación en el desarrollo y la difusión de la capacidad endógena de Africa.

A este respecto, acogemos con especial beneplácito los esfuerzos del Centro de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo para poner en práctica proyectos que fomenten la capacidad endógena de Africa. Aprovecho esta ocasión para hacer hincapié en la necesidad de apoyar las seis áreas prioritarias identificadas por la secretaria de la Organización de la Unidad Africana (OUA) para la cooperación entre dicha Organización y las Naciones Unidas en el programa para el bienio 1990-1991. Dichas áreas son las siguientes: primera, cooperación e integración económicas, con atención especial a la Comunidad Económica Africana; segunda, alimentación y agricultura; tercera, refugiados, personas desplazadas y emergencias; cuarta, medio ambiente y desarrollo; quinta, desarrollo de recursos humanos, y sexta, ciencia y tecnología.

La reunión entre la OUA y funcionarios de alto nivel del sistema de las Naciones Unidas, que, organizada por la OUA, tendrá lugar en Addis Abeba, debe contribuir de forma importante al fortalecimiento de la cooperación entre la OUA y las Naciones Unidas en todos los campos.

En cuanto a la aplicación del Programa de Acción de Viena, Africa, como otros países en desarrollo, se siente decepcionada de que la financiación de proyectos tan penosamente negociados y acordados durante los períodos de sesiones del Comité Preparatorio y de la propia Conferencia, y seguidos después en muchas reuniones del Comité Intergubernamental, no haya resultado tal como se esperaba pues actualmente se puede decir que no está funcionando. Queremos recalcar que si bien los pueblos africanos deben producir sus propios científicos, tecnólogos y técnicos si quieren resolver sus propios problemas, los sistemas multilaterales de financiación tienen que jugar un papel catalizador y complementario en apoyo de nuestros esfuerzos nacionales. Abrigamos la esperanza de que pronto se puedan elaborar y poner en práctica nuevas propuestas y compromisos para dar vida a un fondo rejuvenecido, con estructuras adecuadas que satisfagan tanto a los donantes como a los países receptores.

Nuestros gobiernos toman muy en serio el concepto de desarrollo sostenido. Se están haciendo esfuerzos para ver la mejor forma de

aplicarlo en Africa teniendo en cuenta nuestras difíciles condiciones económicas y la presión de atender a las necesidades básicas inmediatas de nuestros pueblos, tales como alimentos, agua, energía y vivienda. La primera Conferencia regional africana sobre el medio ambiente y el desarrollo sostenido, que, a nivel ministerial, se celebró recientemente en Kampala, Uganda, del 12 al 16 de junio de 1989, realizó importantes avances en la comprensión de dicho concepto dentro del contexto de las prioridades de desarrollo para Africa.

Africa está dispuesta a hacer la contribución que le corresponde en los esfuerzos internacionales para detener el deterioro del medio ambiente. Estamos decididos a evitar la vía seguida por los gigantes científicos y tecnológicos de hoy día en el desarrollo de su actual poderío mundial en este aspecto, a expensas de un medio ambiente global limpio y saludable. Sin embargo, esa vía hacia el desarrollo implica, entre otras cosas, enormes inversiones en el principal acervo de Africa, esto es, su pueblo. No podemos pasar por alto estos hechos cuando tratemos de un desarrollo sostenido ni dejar de hacer hincapié en la necesidad de cooperar en la transferencia de tecnología.

Africa confía plenamente en las Naciones Unidas y en su sistema, y continuará cumpliendo sus responsabilidades y compromisos para con la comunidad de naciones. Abrigamos la esperanza de que los poderosos y adelantados en la esfera científica y tecnológica reunirán el valor, la sabiduría y la voluntad política necesarios para utilizar lo que poseen para el beneficio de la humanidad y especialmente para mejorar las condiciones de vida de los pueblos de los países en desarrollo, sin obligarles a pagar por ello el precio exorbitante que hoy se les exige."

El PRESIDENTE (interpretación del francés): Concedo ahora la palabra al Representante Permanente de Malta, quien hablará en nombre del Grupo de Estados de Europa Occidental y otros Estados.

Sr. BORG OLIVIER (Malta) (interpretación del inglés): Es para mí un honor y un privilegio participar en esta sesión conmemorativa del décimo aniversario de la aprobación del Programa de Acción de Viena de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo como Presidente actual del Grupo de Estados de Europa Occidental y otros Estados.

En el decenio transcurrido ha habido en los Estados una conciencia cada vez mayor del importante papel de la ciencia y la tecnología para hacer frente a problemas de importancia mundial. La nueva ciencia y las nuevas tecnologías son muy adecuadas para lograr un desarrollo socioeconómico sostenible y conservar el medio ambiente de la Tierra para toda la humanidad. El mismo concepto de la utilización de la ciencia y la tecnología para la promoción del desarrollo surgió de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Ciencia y Tecnología para el Desarrollo, celebrada en Viena en 1979. Uno de los resultados principales de la Conferencia de Viena fue otorgar a la tecnología y la ciencia un papel más central en las discusiones internacionales sobre cuestiones económicas y sociales.

El Programa de Acción de Viena de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo, que se aprobó en la Conferencia de Viena, se basa en la idea de que el objetivo final de la ciencia y la tecnología es servir al desarrollo nacional y mejorar el bienestar de toda la humanidad. Al concentrarse en el fortalecimiento de la capacidad científica y tecnológica de los países en desarrollo, el Programa de Acción de Viena pone de relieve que la responsabilidad esencial para el desarrollo de los países en desarrollo recae sobre ellos mismos. En la preparación de la capacidad endógena, debemos resaltar la utilización productiva y eficaz de los recursos existentes. Se previeron modalidades específicas de cooperación internacional para ayudar al logro de este objetivo, incluyendo las obligaciones de la comunidad internacional, en particular de los países industrializados, en un contexto bilateral, multilateral y de las Naciones Unidas.

Los 10 años transcurridos desde la aprobación del Programa de Acción de Viena han brindado la oportunidad de aprender las lecciones de su aplicación y de buscar formas viables e innovadoras de hacer que la ciencia y la tecnología pasen a la corriente principal del desarrollo socioeconómico. Ha habido avances en el desarrollo, transferencia y aplicación de tecnologías en muchos

sectores, como la agricultura y la salud. Además de sus propios esfuerzos por fortalecer su capacidad endógena en materia de ciencia y tecnología, los países en desarrollo han establecido programas de cooperación bilateral y multilateral entre ellos. Los países industrializados, al propio tiempo, mediante programas de ayuda pública e iniciativas de los sectores privados, han concertado sistemas de asistencia bilateral, multilateral y de las Naciones Unidas para ayudar a los países en desarrollo en sus esfuerzos.

Recientemente, un gran número de países industrializados occidentales y otros miembros del Grupo de Estados de Europa y otros Estados han aumentado de modo importante su programa de asistencia para fortalecer la capacidad científica y tecnológica de los países en desarrollo.

En parte como resultado de estos esfuerzos cooperativos, muchos países en desarrollo, que antes del Programa de Acción de Viena eran beneficiarios de tecnologías para su desarrollo, han pasado a ser proveedores de dichas tecnologías. La programación en microelectrónica y la experiencia en otros sectores relacionados con la biotecnología son dos esferas de ciencias y tecnologías nuevas y en ascenso en las que los países en desarrollo han pasado a ser asociados plenos en la economía internacional. Otros ejemplos de la contribución de los países en desarrollo al progreso de la ciencia y la tecnología incluyen los países recientemente industrializados y el uso de tecnologías CAD/CAM en sectores tradicionales.

Pero hay muchos Estados que consideran que el decenio no ha cumplido las esperanzas que hizo concebir respecto al desarrollo. Algunos Estados sostienen que el Programa de Acción de Viena se centró demasiado en la ciencia y la tecnología sin prestar suficiente atención a la educación y a una política promotora de inversiones. Otros Estados afirman que el hecho de que resultara imposible llegar a una solución satisfactoria del tema de la financiación tuvo una repercusión negativa en la labor del Comité Intergubernamental de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo. También se constata que el Programa de Acción de Viena duplicó en muchos sentidos esfuerzos ya existentes en pro del desarrollo mediante la ciencia y la tecnología. El gran número de protagonistas y los recursos limitados disponibles han exigido esfuerzos continuos para armonizar y coordinar actividades y una selección cuidadosa de las tareas para las que el sistema de las Naciones Unidas era más idóneo.

El Programa de Acción de Viena es un documento importante de política para los Estados Miembros. Es menester obrar de conformidad con los intereses mutuos de los países industrializados y de los países en desarrollo para cumplir un programa que beneficiará a toda la humanidad. Cualquier cambio en la organización o en las vías de aplicación del Programa de Acción de Viena debe tender hacia una mejor utilización de la ciencia y la tecnología para el desarrollo, que puede realizarse en armonía con el medio ambiente y con la mejora de la vida humana. Deberían hacerse esfuerzos para otorgar al sistema de las Naciones Unidas un papel más destacado en estos temas.

El nuevo capítulo en la aplicación del Programa de Acción de Viena exige esfuerzos concertados de todos para proporcionar el mismo tipo de ayuda que necesitaba la comunidad internacional hace 10 años. Pero para que esta acción sea eficaz debe basarse en esfuerzos cooperativos, en términos de aprovechamiento mutuo, en la aplicación de la ciencia y la tecnología para el desarrollo. Igualmente importante es que no podemos regresar adonde estábamos hace 10 años y embarcarnos en un plan de acción demasiado ambicioso que no pueda cumplirse.

Los miembros del Grupo de Estados de Europa occidental y otros Estados, conscientes de las necesidades y aspiraciones de los países en desarrollo, están dispuestos a ejecutar programas de acción concretos en los planes de ayuda bilateral y multilateral y a participar constructivamente en la consideración del papel de la ciencia y la tecnología en la importante actividad de la Asamblea General a la que se hace referencia en las decisiones del Comité Intergubernamental de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo.

Se levanta la sesión a las 11.45 horas.

